

Ivonne Hernandez
RSP 533 — Ecclesiología y Ministerios
Prof. Marzo Artime
14 de septiembre de 2026

Del Encuentro con Jesús al Encuentro con los Demás

Cualquier proceso de conversión requiere detenerse y mirar. Hay que ver dónde estamos y hacia dónde vamos. Necesitamos un punto de referencia que nos permita discernir dónde estamos y un mapa que nos indique hacia dónde vamos. Uno de los primeros proyectos que nuestro párroco estableció al llegar a nuestra parroquia fue crear, junto con un equipo parroquial, una misión, una visión y un lema parroquiales. Estas son: ‘Vivimos el amor transformador de Cristo en servicio a los demás’; ‘Revelar el amor eterno de Dios y las infinitas posibilidades que tenemos en Cristo Jesús’; y ‘No servimos a los demás porque sean católicos, sino porque nosotros lo somos.’ Estas frases nos proveen una guía para evaluar los ministerios y proyectos de la parroquia y para asegurarnos de que caminamos juntos en la misma dirección. Pero no solo son principios para orientar la vida de la comunidad, sino que también constituyen un llamado a la conversión personal. Lo que nuestro párroco hace a nivel local, lo hace primero el Papa a nivel mundial. El Papa Francisco, en el párrafo 27 de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos dice: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que... toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.”¹ Esta afirmación nos invita a preguntarnos si, sin darnos cuenta, el elemento de autopreservación ocupa una posición demasiado alta en la manera en que

¹ Francisco, *Evangelii Gaudium*, exhortación apostólica, 24 de noviembre de 2013, n. 27, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

trabajamos y funcionamos. Pero no solo nos hace una pregunta para ver dónde estamos, sino que también nos da el mapa con la dirección hacia la que vamos. Se podría decir que su exhortación nos da nuestra ‘misión, visión y lema’ cuando dice: “La Iglesia «en salida» es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.”²

Como hemos discutido, la Iglesia no está constituida únicamente por el Papa, los obispos y los sacerdotes, sino por todo el Pueblo de Dios, llamado por el Bautismo a participar en su misión. Tenemos que trabajar y caminar juntos. Solo así logramos avanzar juntos en la misión común. Me viene a la mente el ejemplo de un coro. El director escoge la música y dirige los ensayos, pero cada miembro tiene que hacer su parte. Se practica en casa y luego en grupo; se crea algo que parece magia. Pero si el director no nos dice qué tenemos que ensayar y cada uno empieza a cantar su propia canción, en lugar de música se genera ruido, en lugar de armonía, hay confusión. El Papa Francisco, en su exhortación, nos da el plan de ensayo; nos dice cuál es la canción que todos estamos llamados a cantar. Tenemos que, cada uno como individuo y juntos como comunidad, renovar nuestro encuentro con el Señor y luego, rebozando de alegría, salir a llevar su mensaje a los demás. “Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad.”³ El encuentro con Cristo, por tanto, no puede quedarse en una experiencia individual; transforma nuestra manera de vivir en comunidad y de ejercer el ministerio.

Pienso que, a nivel pastoral, necesitamos, en primer lugar, una conversión de identidad y de misión. Hay que evaluar y reevaluar dónde estamos invirtiendo tiempo, dinero y talento. Una

² Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 24.

³ Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 8.

buena pregunta sería: ¿quién se beneficia?, ¿quién queda fuera?, ¿quién no está llegando?, ¿y qué nos está pidiendo la misión de Cristo que hagamos diferente? ¿Estamos muy cómodos, o bien estamos tratando de llegar a quienes no se sienten bienvenidos ni siquiera dignos de entrar?

Luego de plantearnos estas preguntas a nivel pastoral, hay que crear el espacio para que cada miembro de la comunidad reflexione sobre cómo sus propias actitudes contribuyen a la situación que se busca mejorar. Tenemos que individualmente crecer en humildad, y aceptar que siempre hay cosas que necesitan cambiar. Un ejemplo concreto en el ministerio de RICA: he tenido varias conversaciones con personas que dicen que su mamá, hermano, primo o amigo quisiera venir o regresar a la iglesia, pero que no cree que sería bienvenido porque está divorciado o porque tuvo un bebé sin estar casado, etc. En ese momento los exhorto a que los inviten y les aseguro que nadie los va a echar, pero me gustaría pensar en maneras de llevar ese mensaje a muchos más que se encuentran paralizados por la imagen que tienen de la Iglesia y de lo que creen que tienen que hacer para participar. En mi parroquia, el párroco nos ha dado la dirección, pero esta pregunta me recuerda que siempre seguimos en proceso de conversión. El simple hecho de plantear la pregunta nos abre a la inspiración del Espíritu Santo. Por eso creo que debemos tomar cada año un tiempo específico de discernimiento pastoral para evaluar y reevaluar nuestros ministerios y proyectos a la luz de nuestra misión, preguntándonos no solo qué hicimos, sino quién fue alcanzado, quién quedó fuera y qué nos está pidiendo el Espíritu Santo que hagamos de manera diferente. ¿Cómo podemos cada vez más llevar el mensaje de Jesús a los demás?